

## MISA<sup>1</sup>

Del latín «mittere», enviar, despedir, la palabra «misa» se convirtió con el tiempo en el nombre dado a la celebración que en los primeros tiempos se había llamado «fracción del pan», «cena del Señor», y que ahora llamamos «eucaristía». Los orientales la llaman más bien «liturgia».

El término probablemente tiene su origen en que después de la liturgia de la Palabra se hacía la despedida de los catecúmenos («missa catecumenorum») y al final, la de los fieles («ite, missa est»). Pero a partir del siglo IV poco a poco se llamo «misa», no a la despedida, sino a todo lo que le precedía («misa de los catecúmenos»). A partir del siglo IV se llama «misa» a toda la celebración.

Otra etimología podría ser la relacionada con la ofrenda, el «envío» («mittere») a Dios, la oblación de nuestro sacrificio Eucarístico. Así, la frase más expresiva no sería «fit missa» (se hace la despedida), sino «missa acta est», (se ha hecho la oblación). La «misa» sería así sobre todo la segunda parte, mientras que la primera sería, como se llamaba «antemisa». San Isidoro, en sus Etimologías (6, 19), explica el nombre porque se despedía a los catecúmenos precisamente al empezar la liturgia eucarística, en la que ofrecemos a Dios el sacrificio. «Missa» sería la ofrenda eucarística, una traducción popular de la «prosfora» griega.

En la litúrgica hispana se llamaba «missa» a varias realidades: a la monición con que el presidente en el ofertorio introduce el rito de comunión con la Iglesia (ahora se llama mejor «oratio admonitionis»); también a un conjunto de textos eucológicos: así una «missa» en el Oficio divino son, por ejemplo, tres salmos con sus antífonas y oraciones sálmicas; y finalmente, a toda la celebración eucarística.

El Catecismo prefiere la etimología del envío: la celebración eucarística se llama «Santa Misa porque la liturgia en la que se realiza el misterio de la salvación se termina con el envío de los fieles («missio») a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana» (CCE 1332). Pero esta significación no parece estar muy probada en la historia de los documentos.

Actualmente se sigue llamando «misa» a toda celebración, pero no tanto en las oraciones y textos, sino en las rúbricas y títulos: así se habla de misa solemne, de comunidad, misa ritual, misa motiva, misa exequial, misa estacional, misa con niños, misa crismal, «ordo missae», etc. Se prefiere el nombre de «eucaristía»

---

<sup>1</sup> José Aldazábal, *Vocabulario Básico de Liturgia*, biblioteca litúrgica 3, Barcelona 2002<sup>3</sup>. Pág. 238–239.